



## BLOG FAMILIA ACTUAL

por Pilar Guembe y Carlos Goñi

## LOS ESTÍMULOS PARA ESTUDIAR

*Los incentivos materiales o las recompensas de ocio no logran impulsar a los estudiantes desmotivados.*

¿Cómo motivar a un chico o a una chica para que estudie? Generalmente los padres y los profesores utilizamos la técnica del pescador pobre y el empresario emprendedor, y sigue sin darnos ningún resultado. La técnica en cuestión consiste en hacerle ver a nuestro hijo o alumno que si sigue haciendo el vago, si no estudia, si no se esfuerza, no podrá hacer una buena carrera, con la que tener un buen trabajo, con el que se ganará bien la vida, con lo que podrá gozar de un futuro fácil, cómodo, hecho a su medida, y satisfacer algunos caprichos de vez en cuando. Ante tal propuesta, muchos adolescentes y jóvenes, no responden, pero piensan lo que otros dicen: “¿Por qué voy a esforzarme para llegar a hacer lo que ya estoy haciendo: tengo una vida fácil, cómoda, hecha a mi medida y con no pocos caprichos satisfechos?”.

Este razonamiento ante nuestra aparente “técnica infalible” es similar a la conocida historieta creada por Heinrich Böll en 1963. Un empresario pasea por el puerto de un pueblecito de la costa y ve a un pescador pobre que duerme tranquilamente en su barca. La escena le enternece de tal manera que se decide a fotografiarlo y, sin

querer, despierta al pescador. Ambos comienzan a hablar y el empresario se entera de que el pescador sólo sale un rato por la mañana de pesca y se pasa el resto del día descansando y mirando el mar.

*Muchos adolescentes y jóvenes necesitan razones profundas para cambiar de actitud, para mejorar, para emprender; pero sólo les damos motivos superficiales*

En aquel momento, se activa la vena emprendedora del empresario y comienza a hacer planes: “Podría usted salir –le dice al pescador– dos o tres veces al día a pescar; así, podría comprarse una barca más grande y pescar más. En unos años, podría tener una pequeña flota y, si todo va bien, fundar una empresa pesquera, primero a nivel local, luego nacional y con el tiempo, una gran multinacional”. El pescador seguía con parsimonia las palabras del forastero y como si no comprendiera del todo lo que le estaba diciendo, le preguntó: “¿Y luego, qué?”. El entusiasmo del empresario llegó al éxtasis: “Luego, ¿qué? Luego podría sentarse tranquilamente en el embarcadero y echar una cabezadita mientras contem-

pla el mar”. Se hizo un breve silencio y el pescador pobre respondió: “Precisamente eso estaba haciendo yo cuando usted me despertó”.

A muchos adolescentes y jóvenes les ocurre lo que al pescador pobre: necesitan razones profundas para cambiar de actitud, para mejorar, para emprender; pero sólo les damos motivos superficiales. Estamos utilizando razones demasiado limitadas, incluso, nos atreveríamos a decir, rastreras. Si ponemos todos los peldaños en el mismo plano, nunca lograremos un paso hacia arriba. Simplemente, resulta imposible.

No les podemos motivar a base de cosas, de incentivos materiales o de recompensas de ocio: eso, por lo general, ya lo tienen y, además, les genera aburrimiento. El único acicate que les puede impulsar hacia arriba no es otro que la motivación moral: estudio porque es mi deber, porque debo formarme para ser útil a la sociedad y sólo así seré feliz. Es un discurso que únicamente tiene peso si la familia ha sembrado unos valores y unos principios que hacen posible que esos otros motivos morales pesen tanto o más que los materiales.





por Enrique García Romero

*La necesidad imperiosa de estar pendiente del smartphone y de las redes sociales, para ver qué recibo y qué respondo, indica que uno empieza a perder el control sobre la tecnología que debería ampliar sus capacidades.*

“**Mi marido** es adicto a Twitter y a la luz roja de la BlackBerry”, decía preocupada una mujer. En cualquier lugar y a cualquier hora, enviaba *tuits* compulsivamente, y consultaba sin parar sus menciones e interacciones en Twitter. Miraba continuamente de reojo la BlackBerry, por si se había encendido la luz roja, avisando de un nuevo mensaje.

¿Existe la adicción a Internet y a las redes sociales? Según un estudio de la Universidad de Chicago, realizado con 205 personas, Facebook y Twitter son más adictivos que los cigarrillos o el alcohol. La conclusión de Wilhelm Hofmann, responsable de esta investigación, es que el deseo de usar las redes sociales es más difícil de resistir que el de fumar o beber alcohol, porque las redes sociales están más fácilmente disponibles, y porque existe la sensación de que el precio de engancharse a ellas es bajo.

¿Puede estar un día sin entrar en Twitter o Facebook? ¿Descuida su trabajo o sus obligaciones familiares por estar demasiado tiempo en Internet? ¿Está más pendiente de sus “amigos virtuales” que de los reales?

En muchos casos, el problema puede surgir por no saber desconectar, y estar constantemente pendiente del *smartphone*, para ver qué recibo y qué respondo. Algunos altos ejecutivos de empresas tecnológicas de Silicon Valley (EEUU) declaraban recientemente al *New York Times* su preocupación por las consecuencias negativas que esto puede generar.

# LA LUZ ROJA DE UNA CONDUCTA DESCONTROLADA



Stuart Crabb, uno de los directores ejecutivos de Facebook, aconseja desconectar y dejar de usar, de vez en cuando, los ordenadores y *smartphones*. Richard Fernández, ejecutivo de Google, señala que los riesgos de estar “enganchado” a los dispositivos electrónicos son grandes. Según él, “los consumidores necesitan una brújula interna para saber equilibrar las capacidades que la tecnología les ofrece para trabajar y buscar, y la calidad de la vida que viven *offline*”.

Por su parte, Kelly McGonigal, psicóloga de la Universidad de Stanford, cree que los aparatos interactivos pueden generar una sensación permanente de emergencia, activando mecanismos de estrés en el cerebro: “La gente no se considera adicta, pero sí atrapada”.

## Satisfacción rápida y sin esfuerzo

Una adicción es la repetida vivencia

de una necesidad imperiosa, difícilmente evitable, de consumir o hacer algo. Supone la pérdida del control sobre un determinado comportamiento, aun siendo consciente de las consecuencias negativas que pueda tener dicha actuación. El riesgo de desarrollar una dependencia de este tipo está en función de lo adictiva que sea la sustancia o la conducta, las características de la personalidad de cada uno, y el ambiente que rodea a la persona.

El doctor Javier Cabanyes, del departamento de Neurología de la Clínica Universitaria de Navarra, afirma que “Internet y las redes sociales pueden tener un alto poder adictivo, ya que producen satisfacciones en diferentes campos –conocimiento, curiosidad, estética, emociones, apoyos, sexualidad–; lo hacen de forma rápida y sin esfuerzo; pueden evitar insatisfacciones –inseguridad, temor, timidez, vergüenza–; y permiten hacerlo

desde un mundo de deseos y fantasías autoconstruido, elaborado a medida”.

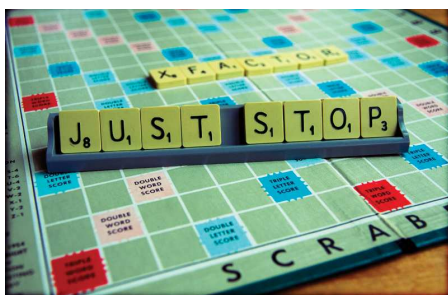
Si quien hace uso de Internet y las redes sociales “no tiene el suficiente autocontrol –por edad, por deficiente configuración de la personalidad, o por problemas añadidos como la soledad, baja autoestima, marginación, conflictividad familiar o social, etcétera–, el riesgo de adicción es mayor, al confluir un alto poder adictivo con escasos recursos de control personal”.

Para solucionar el problema de la supuesta adicción a Internet, Javier Cabanyes considera que “es necesario potenciar el autocontrol, asumir la realidad, dar un sentido más hondo a la vida y disponer de verdaderos apoyos sociales”.

Respecto a la prevención, es una cuestión educativa: procede de educar el control personal y proponer razones para ello: “Los padres han de educar en el sentido de los límites, con modelos atractivos y coherentes. La escuela debe ser un refuerzo en la misma línea, y un ámbito de desarrollo personal y de habilidades sociales.”

Es evidente que Internet ha supuesto una revolución en el acceso a la información y al conocimiento, con claros beneficios para la humanidad. Pero como cualquier otra herramienta, enriquece o empobrece según el uso que se le dé, del cómo y el para qué.

Artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)



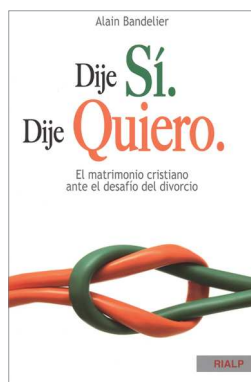
*Los aparatos interactivos pueden generar una sensación permanente de emergencia, activando mecanismos de estrés en el cerebro*

## LIBROS



### DIJE SÍ . DIJE QUIERO

Alain Bandelier



por José Ignacio Moreno

**Bandelier** –sacerdote francés católico, con una larga experiencia en el acompañamiento de parejas separadas, divorciadas y casadas por segunda vez– hace una exposición muy práctica y pastoral del matrimonio cristiano. Pero insiste en que la Iglesia no se inventa un modelo rígido de unión. Por esto afirma que “la vocación de vivir el amor conyugal como una alianza exclusiva y definitiva está inscrita en el corazón de todo ser humano”.

Algunos de los factores que ponen en jaque la unidad matrimonial son el ambiente divorcista contemporáneo, la falta de espíritu de sacrificio y el silencio de los esposos infelices que no se asesoran con personas que podrían ayudarles. En nuestro mundo es necesaria una educación profundamente humana y cristiana para el matrimonio, desde tempranas edades.

Bandelier expone convincentemente el valor de la participación de los divorciados en la Iglesia. Además, la pastoral recuerda la situación de los niños inocentes y de los cónyuges abandonados, así como la atención que necesitan. También aborda con profundidad los posibles casos de nulidad.

Rialp. Madrid (2012). 239 págs. 21 €. Traducción: Gloria Esteban.

## CINE



### PROFESOR LAZHAR

**Director:** Philippe Falardeau.

**Guion:** Philippe Falardeau.

**Intérpretes:** Mohamed Fellag, Sophie Nélisse, Émilien Néron, Danielle Proulx, Brigitte Poupart.

**94 min. Jóvenes.**

**Gran película** canadiense ambientada en una escuela de enseñanza secundaria que emociona y hace pensar en cuestiones de mucho calado. Falardeau dosifica muy bien las diversas intrigas en torno a los conflictos de los personajes, encarnados por unos actores sensacionales, entre los que destacan el cómico Mohamed Fellag –en el papel de Lazhar– y los niños no profesionales que dan vida a sus alumnos.



### THE AMAZING SPIDER-MAN

**Director:** Marc Webb.

**Guion:** James Vanderbilt, Alvin Sargent, Steve Kloves.

**Intérpretes:** Andrew Garfield, Emma Stone, Rhys Ifans, Martin Sheen, Campbell Scott.

**136 min. Jóvenes.**

**La historia** de Spider-Man, contada otra vez, cuenta con nuevos ingredientes que aportan lo que precisa el espectador contemporáneo: personajes sólidos y clasicismo, un toque oscuro, fuerza visual, derroche de imaginación y buen uso del 3D. Andrew Garfield es un buen protagonista, y destacan también Emma Stone, su interés amoroso; Denis Leary, el padre de ella, y Martin Sheen y Sally Field, los tíos de él.

#### SIGLAS CINE

V violencia

X sexo explícito

S detalles sensuales

D diálogos soeces



por Ignacio Aréchaga

# PROFESIÓN: MANIFESTANTE

*Al proteger lo suyo, cada sector quiere dar la impresión de que defiende lo de todos.*

En la Europa del sur atrapada por la crisis económica, muchos ciudadanos se han acostumbrado a salir a la calle para expresar su descontento. Los sindicatos compensan su menguante influencia en la negociación colectiva con el grito y la pancarta en la calle. Los “indignados” concentran su ímpetu en la protesta, a falta de ponerse de acuerdo en las propuestas.

De este modo, en un tiempo de desencanto con la clase política, la participación en manifestaciones se ha convertido en la forma de activismo político más usual, practicada por el 21% de los ciudadanos españoles (según el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de abril de 2012).

Es un activismo en auge, también porque otras formas de protesta, como la huelga, suponen menos euros en la nómina, y a lo mejor te juegas el empleo. Es significativo que en el último año el número de huelgas y la participación de los trabajadores en ellas hayan descendido.

Según datos del Ministerio de Empleo, durante 2011 se registraron 777 huelgas, muy por debajo de los primeros años de la crisis (810 en 2008 y 1.001 en 2009). Las jornadas perdidas (485.054) fueron un tercio de las que se dejaron de trabajar en 2008. Además, las convocatorias de huelga obtienen cada vez menos seguimiento: en 2011 se registraron 221.974 participantes en las huelgas, la cifra más baja desde 1969, cuando

había una población trabajadora muy inferior. Y las cifras provisionales de 2012 revelan un número de participantes y de jornadas perdidas incluso inferior al de 2011.

La confluencia de manifestaciones en defensa de sectores varios –la escuela, la sanidad, la función pública, la universidad...– puede dar la impresión de que hay una causa común y unos intereses compartidos frente al gobierno insensible. Ciertamente, hay un motivo común para las protestas: los recortes en el gasto público, que han liquidado el gasto despreocupado de otros tiempos e incluso han dejado tambaleante la financiación del Estado de Bienestar que se daba por supuesto.

Pero, como la tarta a repartir es la que es, para dar satisfacción a los que se manifiestan por una calle habría que negársela a los que se manifiestan por otra. Podemos dar los fármacos gratis a todo pensionista, pero entonces será difícil contratar a más médicos como exigen otros. Aumentar el presupuesto de educación como piden los sindicatos de la enseñanza, choca con la subvención permanente

*Es un activismo en auge, también porque otras formas de protesta, como la huelga, suponen menos euros en la nómina, y a lo mejor te juegas el empleo*



al carbón, según reclaman los sindicatos mineros. Si no se suben las tasas académicas, como piden los estudiantes, la universidad seguirá con una financiación escuálida, de la que se quejan los rectores.

## La deuda sí es de todos

Al proteger lo suyo, cada sector quiere dar la impresión de que defiende lo de todos. Pero la defensa de lo público enmascara a menudo quejas interesadas, con las que cada uno tira de la manta hacia su lado, sin ofrecer soluciones alternativas para ajustar los gastos a los ingresos.

Lo que ya no es solución es pensar que se puede mantener el nivel de gasto del Estado a fuerza de endeudarse. La deuda pública ha alcanzado ya el 75,9% del PIB –una cota que no se registraba desde 1913– y supera los 800.000 millones de euros. Esa deuda tiene un coste anual que en los presupuestos para 2013 supone la segunda mayor partida (38.590 millones) después de las pensiones. Contra esos números sirve de poco enarbolar pancartas con un “No a los recortes”.

¿Son inútiles, entonces, las manifestaciones? Hay que reconocerles, por lo menos, un efecto de catarsis colectiva. No sirven para cambiar la realidad, pero pueden servir para cambiar al que se queja. Después de marchar por la calle codo a codo con otros, con la camiseta verde o roja oficial, gritar contra el gobierno, silbar con el silbato sindical y arremeter contra los políticos, uno puede volver a casa con la satisfacción de quien se ha hecho oír y bajo el efecto purificador que siempre deja la expulsión de la indignación.